



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES

ILUSTRADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLI.

MADRID, 22 DE ABRIL DE 1882.

NÚM. 15.

SUMARIO.

1. Traje de recibir.—2. Traje de calle para señoras.—3. Cascos de sombreros.—4. Delantal de doncellas.—5. Delantal para doncellas.—6. Delantal para doncellas.—7. Dos cortinajes de balcon.—8. Abrigo de vigonia.—9. Vestido para jovencita á 15 años.—10. Abrigo de pañete.—11. Batombones.—12. Delantal de nansuc.—13 y 14. Traje de raso maravilloso negro.—15 y 16. Traje de posada, con velo puesto en forma de mantilla.—17. Peinado á la Tito.—18 y 19. Dos peinados para teatro.—20. Traje de raso color de nut.—21. Traje de raso morado.—22 á 24. Trajes para niñas y niños.

Explicacion de los grabados.—Crónica de Madrid el Marqués de Valle-Alegre.—Virginia Marini, D. Eduardo Pascual y Ceálar.—Poesías: Dedicacion, por D. Emilio Mora; A la Srta. D.^a J. S. y en un día de su santo, por D. F. Pleguezuelo y jas.—Crónica parisiense, por X. X.—Correspondencia, por D.^a Adela P.—Artículos de París recomendados.—Suelto.—Solucion-salto.

Traje de recibir.—Núm. 1.

Este elegante traje se compone de una falda redonda con bullones gruesos en parte inferior, una sobrefalda ribeteada con una guarnicion de tableaditos formando rizado, y un corpiño alto, abierto en parte inferior sobre un chaleco no muy largo. Manga semilarga, con volante de encaje. En el cuello, corbata grande de muselina de seda.

Traje de calle para señoritas.—Núm. 2.

Falda redonda de raso, enteramente lisa. Levita de tela de lana, de un color más claro que la falda, y guarnecida de un rizado grueso, que se forma con tableaditos sobrepuestos, de seda ligera del color de la levita. Lazos grandes flotantes, por delante y por detras, del color de la falda. El cuerpo de la levita se cierra de lado en el hombro izquierdo, formando una curva sobre la cadera opuesta. Mangas semilargas, con carteras de raso. Ramito de flores en el cuerpo.

Cascos de sombreros.—Núms. 3 á 7.

Núm. 3. Sombrero batelera. Este sombrero es de paja gruesa, con ala de una paja labrada. Se le hace de varios tamaños, para señoras y niñas.

Núm. 4. Sombrero calesin. Es de paja de arroz.

Núm. 5. Sombrero calabrés. Es de paja gruesa, con copa alta y un poco puntiaguda, y ala levantada por delante.

Núm. 6. Capota pequeña, de paja inglesa, con ala ancha y vuelta á todo el rededor.

Núm. 7. Capota, de paja belga, con ala plana, copa redonda y bavolet pequeño de paja.

Delantal de monré.—Núm. 8.

Para la explicacion y patrones, véase el número IV, figs. 14 á 16 de la Hoja-Suplemento.

Delantal para doncellas.—Núm. 9.

Para la explicacion y patrones, véase el número III, figs. 11 á 13 de la Hoja-Suplemento.

Delantal para doncellas.—Núm. 10.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Dos cortinajes de balcon.—Núms. 11 y 12.

Núm. 11. Estas cortinas son de felpa azul pavo real, y su lado transversal superior va guarnecido de anillas, por las cua-



1.—Traje de recibir.

2.—Traje de calle para señoritas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

les se pasa la vara que ocupa la parte superior del balcon. La parte exterior y plegada del cortinaje es de terciopelo labrado, y va adornada de un fleco de lana y fijada en el lado derecho con un adorno de cobre. Para recoger las cortinas de felpa, se cogen por el revers unos cordones, que se fijan á los clavos correspondientes. La cortina blanca es de tul crudo.

Núm. 12. Las cortinas de



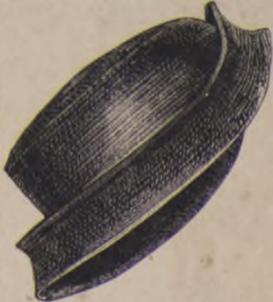
3.—Sombrero batelera.



8.—Delantal de moaré. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 14 á 16 de la Hoja-Suplemento.)



4.—Sombrero calcsin.



6.—Capota pequeña.



9.—Delantal para doncellas. (Explic. y pat., núm. III, figs. 11 á 13 de la Hoja-Suplemento.)



5.—Sombrero calabrés.

Vestido para jovencitas de 13 á 15 años.—Núm. 14.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Abrigo de pañete.—Núm. 15.

Para la explicacion y patrones, véase el número IX, figs. 48 á 50 de la Hoja-Suplemento.)



10.—Delantal para doncellas. (Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.)

este balcon, hechas de felpa color de caldero, van adornadas de un fleco de bolas, y forradas de seda de un azul pálido. La galería es de madera tallada y dorada. Al traves de la talla de esta galería se pasa la felpa, que se pliega y dispone como indica el dibujo.

Abrigo de vigoña.—Núm. 13.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 39 á 44 de la Hoja-Suplemento.



11.—Cortinaje de balcon.



12.—Cortinaje de balcon.

Bata para hombres.—Núm. 16.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 7 á 9 de la Hoja-Suplemento.

Delantal de nansuc.—Núm. 17.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 45 á 47 de la Hoja-Suplemento.

Paletó de raso maravilloso negro.—Núms. 18 y 19.

Para la explicacion, véase



7.—Capota.

el verso de la Hoja-Suplemento.

Traje de desposada, con velo puesto en forma de mantilla.—Núms. 20 y 21.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 6 de la Hoja-Suplemento.

Peinado á la Tito.—Núms. 22 y 23.

Los cabellos cortos, de unos 10 centímetros, van rizados por todas partes, y llevan por adorno, ora un aderezo, ora, como en nuestro modelo, unas cintas y flores. Este modelo de peinado convendrá perfectamente á las personas que, por un motivo cualquiera, se hayan visto



13.—Abrigo de vigóna.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs. 39 á 41 de la Hoja
Suplemento.*)

14.—Vestido para jovencitas de 12 á 15 años.
(*Véase la explicación en el verso de la Hoja.
Suplemento.*)

15.—Abrigo de pañete.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs. 48 á 50 de la Hoja.
Suplemento.*)



16.—Bata para hombres.
(*Explic. y pat., núm. II, figs. 7 á 9 de la Hoja.
Suplemento.*)

17.—Delantal de musate.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs. 45 á 47 de la Hoja.
Suplemento.*)



22.—Peinado á la Tito, visto de frente.



19.—Paletó de raso maravilloso negro. Espalda.
(Explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.)



23.—Peinado á la Tito, visto de costado.



18.—Paletó de raso maravilloso negro. Delantero.— (Véase el dibujo 19.)
(Explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.)



20 y 21.—Traje de desposada, con velo puesto en forma de mantilla. Espalda y delantero.
(Explic. y pat., núm. 1, figs. 1. á 6 de la Hoja-Suplemento.)

obligadas á cortarse el pelo. Á instigacion de cierto número de abonadas que se encuentran en aquel caso, damos hoy los dibujos núms. 22 y 23.

Dos peinados para teatro y soirée.—Núms. 24 y 25.

Núm. 24. Los cabellos van dispuestos en bandos ondulados, y unos torzales ligeros forman, por detras, un rodete, que acompaña la forma de la cabeza y termina en bucles en el cuello.



24.—Peinado para teatro y soirée.

Núm. 25. Cabellos formando ondas en lo alto de la cabeza. El rodete se compone de torzales grandes, que terminan en bucles, con un ramo de rosas.

Traje de raso color de núa. Núm. 26.

Delantero del traje de raso color de núa, publicado en el figurin que acompaña á nuestro número XIII. Falda con quilla fruncida y bullona.



26.—Traje de raso color de núa. Delantero. (Véase el figurin iluminado que acompaña á número XIII de LA MODA.)

27.—Traje de raso morado. Espalda. (Véase el figurin iluminado que acompaña al número XIII de LA MODA.)

da, y adornada en el borde inferior con una guarñicion que forma conchas. El centro va dispuesto en tres pliegues sobre el costado, que se adorna con bordados de cuentas. El corpiño, en punta, con peto bordado, va abierto en cuadro.

Traje de raso morado.—Núm. 27.

Espalda del traje de raso morado contenido en el figurin que acompaña á nuestro núm. XIII. Fal-



25.—Peinado para teatro y soirée.

da corta, ribeteada de tableados. Entrepaños y túnica bordados del mismo color. La falda va plegada en lo alto, bajo la aldeta del corpiño. Puede ejecutarse este traje de una tela de lana, en lugar de raso.

Trajes para niñas y niños.—Núms. 28 á 34.

Véase la explicacion y patrones de estos trajes en la Hoja-Suplemento al presente número.



28.—Traje para niños de 3 á 5 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.) 29.—Traje para niños de 1 á 2 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.) 30.—Traje para niñas de 4 á 6 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.) 31.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. (Explic. y pat., núm. VI, figs. 30 á 38 de la Hoja-Suplemento.) 32.—Traje para niños de 8 á 10 años. (Explic. y pat., núm. V, figs. 17 á 29 de la Hoja-Suplemento.) 33.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.) 34.—Vestido para niñas de 9 á 11 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

CRÓNICA DE MADRID.

Las dos estrellas del arte.— Sarah Bernhardt y Virginia Marini.— Lo nuevo y lo antiguo.— El teatro Real y el de la Comedia.— El abono.— Por qué hay más gente allá que aquí.— Comparaciones imposibles.— Madame Damala y su matrimonio.— Despedida.— Recibimiento benévolo.— Un recuerdo á Ceresca.— Los otros coliseos.— En el EsraSol, *Los Dos curiosos impertinentes*.— En Apolo, *La Lengua*.— Apertura y clausura de la Alhambra.— *La Ley suprema*.— Salones.— Proyectos no realizados.— Ni *matinées* ni *soirées*.— Lutos y catástrofes.— Esperanzas risueñas.— ¡Ilusiones!— Matrimonios.— La estación de los amores.

VIRGINIA Marini y Sarah Bernhardt: hé ahí las heroínas de la quincena. Durante las últimas semanas, nadie ha hablado, nadie se ha ocupado sino de ellas dos. Disputáronse por la *high-life* los abonos en los teatros donde habían de trabajar; y como el de la Comedia es infinitamente más pequeño que el Real, sus localidades han tenido todavía mayor número de pretendientes. Pero Sarah Bernhardt sólo debía presentarse ocho veces al público de Madrid, mientras Virginia Marini y sus compañeros deben dar 81 representaciones. De aquí que los abonos fuesen en su mayoría diarios en la Plaza de Oriente, y á multitud de turnos en la calle del Príncipe. Existía otra razón para esta diferencia:—sabe Dios cuándo tornará á visitarnos la actriz francesa; la italiana viene á menudo á pedirnos aplausos y laureles.

Brillante y numerosísima concurrencia, presidida por S. S. MM. el Rey y la Reina y S. A. R. la Infanta D.^a Isabel, ha asistido todas las noches al regio coliseo.

Diriase que no había terminado la temporada de ópera italiana al advertir que las damas iban escotadas, de manga corta y con brillantes; que los hombres ostentaban el frac negro y la corbata blanca.

Algo descubría, sin embargo, que aquélla era la posdata de nuestra *season*:—mudanzas infinitas en la colocación de nuestras elegantes.

Muchas habían dejado los palcos donde ordinariamente lucen sus atractivos, por butacas de las primeras filas; otras, para estar cerca, ocupaban los más próximos á la escena.

No pocas, en honor de la verdad, situadas en localidades muy distantes del tablado, debieron contentarse con ver.... y con ser vistas. En cuanto al resto, es seguro que no oírían una palabra.

En la Comedia se notaban numerosos huecos: infinitas familias daban la preferencia á Sarah Bernhardt sobre la Marini, por los motivos arriba expresados: despues, cuando la estrella de la *Comédie Française* haya desaparecido, todas querrán que Virginia Marini les perdone su pasajera infidelidad.

Ocioso es decir que los dos astros tienen sus admiradores, sus apasionados, sus entusiastas.

Discútese las cualidades de la una y de la otra, y cada cual trata de justificar sus simpatías y sus preferencias.

En mi sentir, la comparación es imposible entre ellas. Son dos escuelas distintas; dos géneros diversos:— dos organizaciones opuestas.

Sarah Bernhardt es la pasión, la vehemencia, la energía.... iba á decir en carne y hueso.

Virginia Marini es el sentimiento, el idealismo personificados.

Aquella asombra y subyuga con su genio; ésta seduce y encanta con su arte.

Pero hay algo en que las dos son iguales: en la inteligencia.

Sarah, empero, no triunfó desde el primer momento ni desde la primera noche.

Habiase formado atmósfera contraria ántes de su venida, despachándose á su gusto *el gran Galeoto*.

¡Qué no se dijo, qué no se inventó en su perjuicio!—Corría como indudable que tenía poca voz; que era caprichosa, irreverente con el público.

Hasta se dudaba de su matrimonio, realizado poco ántes de su viaje á Madrid; hasta se le suponía una verdadera farsa.

No: la eminente artista, nada insensible á las pasiones que inspira, ha dado su corazón y su mano á un joven griego, de gallarda presencia, llamado Damala.

Con él ha venido á pasar su luna de miel entre nosotros; con él ha querido compartir las ovaciones de los espectadores, que, hoscos y frios al principio, han acabado por hacer entera justicia al mérito de la actriz y por aceptar á su compañero y esposo.

La Dame aux Camélias ha sido la obra en que se dió á conocer la flamante Mme. Damala; *Hernani*, el absurdo drama de Victor Hugo, fué un desastre para todos menos para ella; y luego, *Adrienne Lecouvreur*, *La Princesse Georges*, *Le Sphinx* y *Frou-Frou* han puesto en evidencia las cualidades y dotes que explican la reputación y la gloria de la eminente actriz.

Lo único que ha amargado un tanto las satisfacciones de ésta son los resfriados, tan abundantes en la época actual; las toses, que turbaban el silencio indispensable en los espectáculos dramáticos.

El domingo, en la segunda representación de *La Dame aux Camélias*, un incidente de este género estuvo á punto de producir lamentables resultados: los que no estaban constipados chicheaban á los que tosían, y Sarah Bernhardt creyó que semejantes demostraciones iban dirigidas á ella.

Negóse, pues, á presentarse en la escena cuando el auditorio entero la llamaba, y para desagradarla por completo, hubo una ovación unánime, acompañada de flores en gran cantidad.

La despedida no ha sido ménos cariñosa y entusiasta, y «Madame Damala» ha debido marchar convencida de que los madrileños la hacen justicia, y de que guardarán de su estancia á orillas del Manzanares memoria grata é indeleble.

Virginia Marini no ha tenido que luchar con desconfianzas ni indiferencias: conocida, estimada, querida de los espectadores, éstos la han recibido como á una amiga antigua, á la que no se ha podido olvidar, y á quien se torna á ver con júbilo.

Al mirarla de nuevo en la escena estallaron ruidosos y unánimes aplausos, no cesando hasta despues de bajar por última vez el telón.

Fernanda, el drama de Sardou, sirvió para su primera salida; en seguida ha ejecutado otra obra de distinto carácter del propio autor, *Dora*; y el domingo, *El Suplicio de una madre*, obra terrible y espeluznante, en que la grande actriz ha hecho alarde de dotes que de ordinario no emplea:— la fuerza, la energía, el vigor.

El resto de la compañía se compone de actores conocidos, como la Beseghi, Cola, Petrotti, Vitaliani; de otros nuevos, Leigheb y su mujer, excelente pareja, que promete ratos deliciosos; una dama joven, la Pavoni, y algunos más cuyo nombre no recuerdo.

¡Lástima que Ceresca no haya venido á compartir con ellos los lauros!—Pero se halla enfermo en Italia, aunque su estado permite ya abrigar la esperanza de que en las últimas funciones vuelva á reanudar sus antiguas y buenas relaciones con el público cortesano.

¡Ay! ¿Por qué, al tratar de los coliseos donde se habla en castellano, no ha de serme lícito decir lo mismo que de aquellos donde se representa en extranjeros idiomas?

En el Español ha hecho *fiasco* el drama *Los Dos curiosos impertinentes*, la última composición del egregio autor de tantas festejadas y aplaudidas:—el Sr. Echegaray.

Y lo peor es que no es posible tildar á los jueces de severos ó de poco equitativos: *Los Dos curiosos impertinentes*, que pretende ser la tercera parte de la trilogía formada por *Cómo empieza y cómo acaba* y *Lo que no puede decirse*, es en realidad el parto desgraciado de una imaginación exuberante; el extravío de un hombre de talento, que pretende hacer imposibles.

Hubo lucha encarnizada entre los amigos del poeta, que eran muchos, y la gente imparcial y desapasionada, que no era poca; pero, si la victoria pareció ser de los primeros, supuesto que lograron hacer salir al Sr. Echegaray á las tablas, lo cierto y positivo es que el drama sólo se ha representado cinco ó seis noches en el teatro vacío.

Una bonita comedia de D. Enrique Gaspar, *La Lengua*, ha obtenido éxito completo en Apolo.

Con una ejecución más feliz, aún se hubieran podido apreciar mejor las bellezas de la obra, escrita en castizo y elegante estilo, abundante en chistes el diálogo, y llena de incidentes y episodios cómicos.

El auditorio la escuchó con delicia, y la aplaudió desde el principio tan ruidosamente, que el autor habrá podido oír—en China, donde reside, si hay teléfono que alcance á aquel lejano país—los bravos y las palmadas de los espectadores.

¡Lástima que la bella sala de la calle de Alcalá no consiga atraerlos más numerosos, y lástima asimismo que la compañía cuente pocos actores de importancia!

La señorita Casado—una esperanza de nuestra decaída escena;—la Zapatero, Morales.... hé ahí todo, ó casi todo, lo más notable que hay en ella.

Todavía ha sido más triste la suerte de la Alhambra: abrióla, el Sábado Santo, el distinguido artista Vico, acompañado de otros más conocidos en provincias que en Madrid, y el miércoles siguiente hubo de volver á cerrarlo por falta de abonados y de concurrentes, cual él mismo ha expuesto en un comunicado dirigido á varios periódicos.

Y sin embargo, en la breve campaña de tres días había representado *Lo que no puede decirse*, segunda parte de la pretendida trilogía de Echegaray, y estrenado con próspera fortuna *La Ley suprema*, primer ensayo, nada infeliz, de un joven poco conocido en la república de las letras, don Aniceto Valdivia.

Nada ha bastado para conjurar la adversa suerte del coliseo de la calle de la Libertad, que, como el del Sr. Gargallo, se abre y se cierra tres ó cuatro veces cada temporada.

Los salones han ofrecido mucho ménos que los teatros al cronista.

Durante la Cuaresma alimentábanse dulces y lisonjeras esperanzas de *matinées* y de *soirées*.

Debían recibir—de noche—la Marquesa de Perijáa y la Condesa de Casa-Valencia; la Marquesa de la Puente y Sotomayor prometía dos ó tres fiestas vespertinas en su *villa* de la Fuente Castellana, tan impropia y modestamente apellidada *La Huerta*....

Pero el hombre propone.... y la muerte dispone.

La del Marqués de Vista-Florida, hermano del Sr. Osma, ha impedido la realización de tan gratos proyectos; y ahora la gente se consuela pensando en que durante las carreras del mes próximo se repetirá lo sucedido el año anterior.

Aunque la Duquesa de Fernan-Núñez se habrá vuelto á París para entonces; el Duque de Bailén se halla al borde del sepulcro, si no ha descendido á él cuando las presentes líneas se publiquen; y sólo las marquesas de Molins y de la Romana podrán realizar las ilusiones de la juventud.

Ilusiones he escrito, é ilusiones temo mucho que sean.

Si no hay bailes, siquiera abundan las bodas.

Ya se han unido con eternos vínculos una dama granadina, de extraordinarios atractivos, con el joven Conde de Vilana, tan conocido en el Ayuntamiento de Madrid—de que es dignísimo individuo—como en la alta sociedad; el 30 se celebrará el matrimonio de la hija de los Condes de Bernar con el hijo de los de Montefuerte; el 8 de Mayo, el de la linda Srta. D.^a Adela de Uhagon con un caballero santanderino, el Sr. Fernandez Hontoria; en fin, una hermana de la Condesa de Peña-Ramiro, la Srta. D.^a Mercedes Arroyo, dará la mano casi al mismo tiempo á su primo carnal, el joven jurisconsulto D. Lorenzo Moret y Remisa.

Siempre se ha dicho que la estación de las flores es también la estación de los amores.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Abril de 1882.

VIRGINIA MARINI.

Madrid uno de los pueblos más artistas de Europa, y lo que es más grave y más caro, uno de los pueblos más descontentadizos y delicados y exigentes en punto á cuestiones de arte.

Es Madrid, además, uno de los pueblos en que el culto de la diversión tiene mayor número de devotos. Con lo que derrochamos aquí en espectáculos y diversiones podría enjugarse casi toda la deuda pública y casi todas las deudas privadas.

La fatalidad de las circunstancias nos impide con frecuencia satisfacer las primeras necesidades, y por eso nos dedicamos con tanto afán á satisfacer las últimas.

Fiados en esto, no hay cantante, ni actriz, ni bailarina, ni funámbula, ni brujo, ni músico, ni danzante, de la categoría de eminentes, que no vaya desfilando ante nosotros, para llevarse la sanción de nuestra crítica, el tributo de nuestro aplauso y el dinero de nuestro bolsillo.

El que ménos de esos extraordinarios artistas nos visita una vez; la mayor parte de ellos reinciden.

Y al reproducirse entonces las escenas de entusiasmo, las ovaciones y los triunfos de la primera visita, se reproducen también los abonos por las nubes; los precios exorbitantes de los billetes; los abusos de los revendedores, y las visitas al Monte de Piedad y á las casas de préstamos.

Ahora nos hemos hallado en una de esas circunstancias, ó en dos, para hablar más propiamente.

Dos artistas, con efecto, renombradas y famosas, dos diosas de la escena, dos genios del arte dramático, Sarah Bernhardt y Virginia Marini, disputáronse el público interés al mismo tiempo: la una, con repertorio francés; la otra, con repertorio italiano; la una, en el Real; la otra, en la Comedia; la una, por primera vez; la otra, por tercera.

No se trataba de una competencia entre ambas actrices; pero sí de un grave compromiso, de un conflicto atroz para nosotros. Trabajando una y otra á la vez, y en distinto coliseo, á no tener el don de la ubicuidad, que hoy por hoy no tenemos, era imposible no dejar de ver y oír á una de ellas.

Al llegar estos casos, deplora el hombre su condición individual; que cada uno de nosotros sea un solo individuo, es ser muy poca cosa; cada uno de nosotros debiera ser dos por lo ménos.

Es muy desconsolador y triste, á la verdad, esto de que no podamos, impunemente, ser partidos por el eje.

Pero sepamos quién es Virginia Marini, si es que ya no lo sabíamos.

Como hay sordos, y mudos, y ciegos de nacimiento, hay también artistas de la misma condición. Dicese que la Patti vino al mundo llorando una melodiosa romanza; que Miss Zæo nació de un salto; que el conde Patrizio (otra celebridad en autos y reincidente) hizo no sé qué taumaturgias y qué pases magnéticos dentro del claustro materno.

Dicese también que Virginia Marini, al ser colocada en los primeros pañales, adoptó una actitud por demás interesante y artística. Despues de esto, siguió desempeñando su vulgar papel, como todo buen cristiano, en el primer acto de la comedia de la vida.

Pero no era tal Virginia Marini por entonces. Llamóse Virginia Weyss desde su nacimiento en Alejandría (ciudad del Norte de Italia), á 19 de Noviembre de 1845, hasta que dejó de ser soltera, en lo cual no se descuidó por cierto.

Weyss era el apellido de su familia, personas de buena posición y de excelentes costumbres, que proporcionaron á Virginia una educación muy esmerada y un ejemplo de subidas virtudes, nunca olvidado por ella.

El genio es, por lo regular, impaciente, y no deja pasar mucho tiempo sin asomar la cabeza. Casi todos los grandes hombres, y lo mismo las grandes mujeres, han comenzado á ser grandes desde pequeños; en sus mismos juegos, en sus mismas diabluras de niños, han hecho meditar seriamente á los viejos. Se han anunciado á sí mismos.

Ya se sabe que Neron, siendo aún un arrapiezo, un tierno infante, despedazaba con la mayor ternura cuantos pobres animalitos domésticos caían en sus manos.

Virginia Marini reveló desde un principio dos marcadísimas y nobles tendencias: la una, al estudio; la otra, á la escena. Fomentaban esta última sus propios padres, sin saberlo, llevando frecuentemente á su tierna hija al teatro. Y la discreta criatura, encaramada á las sillas y á las mesas de su casa, declamaba los parlamentos y escenas en que había hecho presa su feliz memoria.

Elo es que aquella tierna niña no perdonaba medios de expresar su aspiración á salir de las vulgares esferas en que

vivia y á desplegar el vuelo por otras más encumbradas. Creyeron los buenos de sus padres que todo estaba arreglado con dedicarla al magisterio; se equivocaron mucho los buenos de sus padres. No era la escuela de niñas, el magisterio, sino la escuela de las costumbres, el teatro, lo que llamaba á Virginia con fuerza y atracción irresistibles.

El azar, ó la Providencia, que alguna vez se pone de parte de los genios, llevó á Alejandria una notable compañía dramática; de ella formaba parte el distinguido actor Juan Bautista Marini. Tuvo éste ocasión de visitar á la familia Weyss, de conocer á Virginia y de enamorarse locamente de ella. Virginia, que le admiraba como actor, le amó bien pronto como hombre. El cura bendijo aquella mutua pasión y unió santamente aquellas dos almas, unidas ya por el amor y por el arte.

Y hé aquí á Virginia, linda muchacha de catorce años, que al endosarse el apellido Marini invadía á una vez los dominios de himeneo, donde había de hallar mil venturas domésticas, y los dominios de la escena, donde había de ver realizadas sus hermosos sueños de gloria.

Hizo sus primeras armas en la compañía de Alejandro Monti, y cuatro años más tarde, trabajando y rivalizando con el célebre actor Gaspar Pieri, era ya una notabilidad en el género cómico.

Todo el mundo se hacía lenguas de su perfecta dicción, de su claro ingenio, de su desenvoltura, de su sensibilidad exquisita. Toda Italia tuvo noticia bien pronto de sus excepcionales aptitudes artísticas, y poco despues toda Europa.

Pero Virginia Marini dió de mano á la cuerda de la comedia y se dedicó al drama; ofrecia éste campo más extenso á sus facultades, y también mayores recompensas. Los autores dramáticos que más valen no son siempre los que más ganan; suele haber más justicia en los actores; los que más valen suelen ser los que más cuestan.

Virginia Marini anhelaba costar mucho.

Coincidió esta profesion suya en el género serio con dos desgracias de familia. En sus primeros años de matrimonio, el cielo, de acuerdo con su esposo, la concedió dos hijos; pero ambos abandonaron el mundo en la más tierna infancia, y este amarguísimo y doble golpe trocó el alegre carácter habitual de la atribulada madre, en melancólico y sombrío. Aunque parezca sarcástico, fué una felicidad para el arte aquella desgracia.

El teatro de Fiorentini, de Nápoles, que presenciaba por entónces los triunfos de Salvini y la Cazzola, carecia de una dama jóven digna de figurar al lado de éstos. Llenó Virginia Marini tal vacío, tan á satisfacción del público, que no tardó en proclamarla una de las primeras damas jóvenes de la época, y tan á satisfacción de Salvini, que por el año de 1868 substituyó con Virginia la ausencia de la Cazzola en aquella renombrada compañía.

Al lado de aquel coloso de las tablas recorrió en triunfo muchos teatros de Europa, viajó por Portugal y visitó por primera vez España.

Todavía se recuerdan aquellos éxitos ruidosísimos, aquellas concurridísimas representaciones en que apareció la Marini como una artista trágica de soberanos alientos, y en que el público la saludaba con aplausos frenéticos, delirantes, y en que la escena se cubria de coronas, de flores y otros obsequios de mayor cuantía. Aun los conserva cariñosamente la Marini en su poética quinta de Scandicci.

Trabajó luégo seis años con Morelli, y á fe que se pusieron entónces á nueva y dura prueba los talentos de esta artista. Morelli abominaba la tragedia, y Virginia vióse en el caso de olvidar su antiguo repertorio y su antigua escuela, y estudiar afanosamente nuevas obras, y aprestarse á vencer los recelos y prevenciones que, por tal y tan brusco cambio de género, abrigaba el público contra ella.

De todo triunfaron la perseverancia, la inspiración y el talento de la Marini. No tardó en ser reconocida una de las primeras actrices italianas en todos géneros.

Asociada luégo á Bellotti-Bon, recorrió los primeros teatros de Italia, y tras larguísima ausencia, llegó por fin á su pueblo natal, á Alejandria, en 1876.

Fué una ovación fanática, indescriptible, la que la dispensaron sus compatriotas. Al salir á escena, cayó á sus piés un diluvio de flores. Agitaban las señoras sus pañuelos y lloraban de entusiasmo; quedaban los hombres roncós de tanto gritar y rendidos de tanto aplaudir; todos los palomares y pajareras de Alejandria se soltaron aquella noche en el teatro. El Municipio, en fin, coronó el homenaje regalándole una corona costosísima.

Eran en cierto modo naturales estas distinciones prodigadas á la Marini por sus propios paisanos; mas no lo eran, y esto realza su mérito, las que recibió también de otras artistas de no menor mérito, y aun de mayor nombradía que ella.

Ya se sabe lo que es el amor propio en el hombre, y sobre todo en la mujer, y sobre todo en los artistas. Cada cual suele creerse incomparable y, por lo tanto, invencible. Acá en España, donde no tenemos buenos segundos actores, ni terceros, ni cuartos, porque todos son ya primeros, si alguna vez se da el caso de que en una compañía figuren dos de primera talla, al anunciarles en los carteles hay que poner sus nombres cruzados en aspa, no en señal del tormento que uno á otro se producen, sino para que ninguno figure antes, ni despues, ni encima, ni debajo del otro.

Con Virginia Marini no ocurrió nada de esto; su propia modestia y exiguo amor propio elevábanla en el concepto de sus propias compañeras; las que debían ser sus primeras rivales, aun á través de las fronteras, eran sus primeras amigas.

Representó maravillosamente la *Roma vieta*, y al saberlo Sarah Bernhardt, la dirigió este telégrama:

«Sarah Bernhardt, la Postumia de la comedia francesa, estrecha la mano, al través de los Alpes, á Virginia Marini, la gran Postumia italiana.»

Vióla una noche la célebre Doche, en Milán, hacer el papel de Margarita Gauthier, y la envió un ramo de flores con esta dedicatoria:

«Yo soy el pasado; vos sois el presente; ¿quién será el porvenir?»

El público madrileño recuerda con placer la segunda temporada del año 1880, en el teatro de la Comedia, en el que la Marini fué admirada y aplaudida todas las noches.

Al volverla á contemplar en estos días, hemos vuelto á las andadas; á las ovaciones y á los llenos de hace dos años y de hace catorce años. Y todo con la mayor justicia.

Porque Virginia Marini hállase en la plenitud del arte, en el apogeo de su gloria y en la flor de su vida.... Treinta y siete años de edad, y veintitres de triunfal carrera por todos los escenarios de Europa, son los títulos de esta artista.

Conserva, y puede conservar aún por bastante tiempo, íntegras, incólumes y brillantes, esas soberbias condiciones físicas, esa figura distinguida y simpática, esa habilidad de acción, esa voz blanda ó terrible, según las exigencias del papel, ese poder para imprimir al rostro, á la mirada, á todos los medios de expresión, ya la dulzura de los sentimientos amorosos y apacibles, ya la dureza y severidad de los arrebatos de ira, de dolor, de venganza; todo, en fin, cuanto ha menester el actor dramático para trasfigurarse en el personaje que representa, para apoderarse del espectador, hacerle sonreír regocijadamente, hacerle llorar como una Magdalena, ó ponerle de punta los cabellos.

Conserva también la Marini, en un apartado rincón de su bondadoso corazón, un caudal de gratitud y cariño á este pueblo de Madrid, que la administró, ya que no el bautismo de su fama, su confirmación más viva y elocuente.

Tal es, en conclusión, la ilustre actriz italiana, la distinguida huésped con que cuentan en estos días los admiradores del arte y de sus buenos intérpretes, y á la que hemos dedicado esta ligera semblanza.

En la cual no hay más que un mérito: que todo lo dicho *é vero, si non é ben trovato*:

EDUARDO PASCUAL Y CUÉLLAR.

DESOLACION.

En un bosque delicioso,
De un árbol sobre las ramas,
He visto dos avecillas,
Solas, tristes y calladas.

El sol vierte rayos de oro;
Bullen á sus piés las aguas,
Y el céfiro juguetea
Estremeciéndolas alas;
¡Pero ellas no forman coro
A la inocente algarazara!

Les ha robado sus hijos
Una mano despiadada,
Y cuelga, deshecho, el nido
De los brazos de la rama,
Como la vela de un buque
Que destroza la borrasca.

El sol alumbrá ruínas,
Mece jirones el aura,
Y es un lamento tristísimo
El murmurio de las aguas.

¡Ay!..... para el alma que sufre,
Herida por la desgracia,
Las ajenas alegrías
Son dardos que la traspasan.

EMILIO MORA.

Á LA SEÑORITA DOÑA J. S. Y C.,

EN UN DIA DE SU SANTO.

¡Qué envidia, Dios mío,
El sol y las auras!
¡Qué envidia tu espejo!
¡Qué envidia me causan!
¡Qué envidia tu madre,
Que irá de mañana
Á besar tu frente
Con gloria en el alma!

El sol, lo comprendo,
Avanza con ansia,
Por ver cómo hoy brilla
Tu dulce mirada,

Y por ver ufano
Que invisibles hadas
Sus hebras de oro
Tu cabello enlazan.

El aura impaciente
Está en tu ventana
Por ver cuándo logran
Rozarte sus alas.

Tu espejo callado
Se siente con habla,
Y anhela decirte:
«El cielo es tu cara.»

Y todo su dicha
Verá realizada,
Tu madre, tu espejo,
El sol y las auras.

Tan sólo mis dichas
Serán las soñadas;
Pero antes que nadie
Te admira mi alma.

Que tu madre duerme,
Que aún no es el alba,
Que aún sin abrirse
Está tu ventana.

Yo sólo te veo,
Cual yacente estatua,
Que un coro de ángeles
Á alzar se prepara.

Mas luégo.... ¡Dios mío,
Qué envidia me causan
Tu madre, tu espejo,
El sol y las auras!

F. PLEGUEZUELO Y ROJAS.

CRÓNICA PARISIENSE.

SUMARIO.

La feria del pan de especias.—Congreso de titiriteros y saltimbanquis.—La jóven-langosta y la mujer-pantera.—Nada de inmoral ni de incestuoso.—La Princesa de Longchamps.—Los trajes de primavera.—Soirées y conciertos; la Duquesa de la Rochefoucauld Bisaccia y la Vizcondesa de Rancy.—Balzac y su viuda.—Ridiculeces de un grande hombre.—La voz del estómago.—Del mal el ménos.



A pesar de las preocupaciones que el estado de la futura cosecha infunde en todos los ánimos; á pesar de los temores fundados de una próxima sequía (una sequía en París, ¡qué horror!), los parisienses se divierten como de costumbre.

La feria llamada del pan de especias, y que podría llamarse el gran congreso anual de titiriteros y saltimbanquis, empezó el domingo pasado, con más animación y mayor concurrencia que nunca. No obstante, y contra los elogios entusiastas y las maravillas anunciadas por algunos periódicos, yo no he hallado nada nuevo ni extraordinario en la plaza del Trono, donde tiene lugar aquella célebre feria.

Debo hacer, sin embargo, una salvedad en favor de la jóven-langosta, que debuta este año entre las damas jóvenes del fenómeno. Diez y seis años y unas pinzas de bogavante en las cuatro extremidades.... Apuesto á que no tardará en hallar un esposo, seducido por la perspectiva de una explotación fructífera. Así va el mundo, lo mismo entre los fenómenos que entre las personas naturales.

Por lo demas, la jóven-langosta parece enteramente satisfecha de su suerte. Habiéndole yo preguntado si su extraña conformación no la molestaba para andar, contestóme con una sonrisa penetrante:

—De ningún modo; todas las noches me voy á pié á la Villette.

Y los que la encuentran al paso no sospechan tan sólo que pasan indiferentes junto á una de las bellezas de la Naturaleza: tal es el término que emplea el charlatan que llama al público desde la puerta de la barraca.

En materia de anuncios orales, he notado también la exquisita fórmula empleada por el empresario de la mujer-pantera; pues hay una mujer-pantera, poco más allá de la jóven-langosta, en la feria del pain d'épices. El público puede elegir entre el crustáceo y el carnívoro.

La mujer-pantera es sencillamente una pobre desgraciada, cuyo cuerpo está sembrado de excrescencias velludas. La espalda, por no decir el lomo, está completamente cubierta de esas excrescencias.

—¡Se podría cepillar un sombrero en su espalda!—hace notar el empresario del fenómeno con voz meliflua.

El mismo sujeto declama á la puerta con acento de convicción:

—Señoras y caballeros, pueden VV. entrar, sin temor ni desconfianza, á ver la mujer-pantera. No verán aquí nada de inmoral, nada de incestuoso.

El epiteto no carece de originalidad, hay que confesarlo.

Las primeras carreras de Longchamps son, de muchos años á esta parte, una especie de Exposición primaveral, donde las costureras y costureros en boga inauguran sus más graciosas creaciones. La moda, bajo el patronato del sport, hace gala de sus preciosas novedades; la Sociedad de Fomento concede un premio á los jockeys, y la opinión femenina adjudica varios de ellos á la elegancia y á la belleza.

A pesar del tiempo sobremanera desapacible, una muchedumbre aristocrática se agolpaba el domingo de Ramos en las tribunas y en las alamedas de Longchamps.

Los trajes eran casi todos de una sencillez verdaderamente rígida. So pretexto de que estábamos aún en Cuaresma y que la anglomania se halla en su apogeo, las mujeres estaban vestidas de cuáqueras, y traían á la memoria las heroínas de Dickens.

Llamó mucho la atención un traje de velo color de mirto: los fruncidos de la falda, que salían de las caderas, formaban unos pliegues sesgados, que sujetaban las cascadas del pouf y delineaban las caderas. El borde inferior de la falda estaba adornado de un tableadito de moaré, sobre el cual caía un fleco de cuentas. El corpiño, liso, muy ajustado, con aldetas de sastré, se abría, por medio de barretas, sobre un delantero de moaré bordado de cuentas de azabache. Unos broches brillantísimos sujetaban las barretas en el lado izquierdo. El cuello, en pié, y las mangas iban ribeteadas de encaje ficelle, que semeja una aplicación antigua. Sombrero de paja gruesa color de mirto, de copa alta y ala ancha, un poco levantada por delante, con ramo de jacintos matizados.

El chaqué inglés, de paño verde botella, océano, azul marino, masilla, ámbar y negro, con cuello en pié ó vuelto, con peto de doble hilera de ojales, ó abrochado sencillamente como un frac, es resueltamente la prenda adoptada por la generalidad de las señoritas y señoras jóvenes. Y en efecto, ¿qué más airoso que el talle de una mujer jóven y bien formada? ¿Por qué envolverle en los pliegues de una visita, como un escultor celoso, que echára sobre una estatua admirable un espeso manto para esconderla á todas las miradas?

Las levitas y chaqués seguirán aún mucho tiempo, es de esperar, en el horizonte de la moda, y merced á estas prendas incomparables, las elegantes parisienses no semejarán, como ántes, á cartuchos de dulces, satinados, adornados de encajes y de lazos moarés, que no dejaban á descubierto

más que la delicada y graciosa cabeza, y los pies diminutos lujosamente calzados.

El mismo domingo en que se inauguraban las carreras de Longchamps, la Duquesa de la Rochefoucauld Bisaccia daba una espléndida fiesta. En el vasto invernáculo de su magnífico hotel, donde recibe con la amabilidad que la caracteriza, agrupábase una multitud de damas lindas y jóvenes, tan estimadas, tan brillantes, como las flores raras que las rodeaban. La Vizcondesa de Turena, las señoras de Fontenay y de Laumont, vestían trajes negros, salpicados de diamantes, así como la hermosa Condesa de Baye, la Baronesa Franck Seillière y la Marquesa de Harcourt. La Marquesa de Gallifet llevaba un elegantísimo vestido de felpa nacarada, que se armonizaba admirablemente con sus rubios cabellos y su tez alabastrina. La Princesa de Ligne, la Duquesa de Gadagne y la Condesa de Nerverlée lucían igualmente espléndidas *toilettes*.

El martes hubo concierto en casa de la Vizcondesa de Rancy.

El programa era digno de una audición régia: Faure cantó *Je crois*, deliciosa romanza, compuesta por él mismo; mademoiselle Van Zandt y Faure ejecutaron el dúo de *Mireille* con perfección admirable. M. Taffanel tocó al piano una melodía y una romanza de Mendelssohn, y finalmente, mademoiselle Van Zandt dijo, con su gracia incomparable, el vals del *Pardon de Ploërmel* y la canción de *Chérubin*.

Agotado el programa, la fiesta se hizo más íntima, y Faure, con su complacencia habitual, se puso al piano y cantó lo que le pidieron. Mademoiselle Van Zandt hizo otro tanto, y esta parte de la *soirée* no fué la ménos apreciada.

Madame de Balzac, la viuda del gran novelista francés, acaba de morir.

Pertenciente á una noble y opulenta familia rusa, había sido conquistada por el genio del escritor, pues las dotes físicas ó personales de Balzac eran ménos que medianas.

La unión de la noble dama, que había enviudado del Conde de Hanska, con el ilustre novelista tuvo lugar en 1848.

Sabido es que Balzac estuvo siempre acosado por la ambición de riquezas. Había dos hombres en él: el pensador y el hombre de dinero. Su sueño consistía en manejar millones, en emprender grandes negocios industriales ó comerciales.

De buen grado, si se hubiese presentado la ocasión, Balzac habría abandonado la pluma para lanzarse á alguna especulación aventurada. De lo cual resultaba toda una vida de perplejidades, de deseos no saciados, de sueños hueros y de reales angustias.

Con su casamiento, Balzac entró en la existencia dorada que había soñado. Pero, como sucede con harta frecuencia, la hora del descanso y de la felicidad precedió de muy poco la hora de la muerte. Balzac murió, dos años después de su matrimonio, en 1850.

Su viuda permaneció fiel al recuerdo del grande hombre, pudiendo decirse que se encerró en el pasado como en una fortaleza. Su hotel de la calle que hoy lleva el nombre del autor de *Piel de Zapa* tenía casi el aspecto de un castillo: tan difícil era su acceso á los profanos. El culto de madame de Balzac por la memoria de su esposo llegaba hasta adorar, como reliquias, los objetos que le habían pertenecido, principalmente el hábito de fraile con que Balzac solía vestirse á ciertas horas; capricho singular que demuestra que en aquel gran talento había algo de comediante. El hábito en cuestión, que sólo podía añadir á su gloria una dosis de ridículo, era objeto, de parte de su viuda, de una verdadera idolatría.

Los últimos años de Mme. de Balzac fueron acibarados por reveses de fortuna y por un largo y cruel padecimiento.

En la escuela.
Un cura de aldea pregunta á un niño, cuyos padres son extremadamente pobres y no comen todos los días: «¿Por qué Dios es eterno?»
— ¡Ah! — responde la criatura — porque no ha tenido principio, y no morirá nunca de hambre.

Á la puerta del dentista.
— ¡Pobre amigo! ¡Qué cara tan mala tienes!.....
— ¡Y esa mejilla hinchada!.....
— Calla: hace tres días que padezco horriblemente de las muelas..... Ahora salgo precisamente de casa del dentista.....
— ¿Y qué te ha sacado?.....
— Me ha sacado cuatro duros.....

París, 16 de Abril de 1882.

X. X.

CORRESPONDENCIA.

SRA. D.^a F. L. DE V., Gijón.—LA MODA ELEGANTE no escatima gasto ni perdona sacrificios para satisfacer á sus numerosas abonadas. Ya habrá observado que damos una preferencia marcada á los modelos de trajes para niños de ambos sexos. En el presente número damos una serie de ellos, todos elegantes y de novedad, pero relativamente sencillos,

según nuestro sistema. En el próximo número y los siguientes publicaremos muchos más. Los trajes cuyos modelos y patrones publicamos, pueden hacerse de lanilla lisa ó de cuadros, ó de telas de hilo ó algodón, lo mismo que de seda.

Á UNA SEÑORA JÓVEN.—El paletó representado por los dibujos 18 y 19 del presente número es preferible, ejecutado con la tela que me indica y con los adornos señalados en la descripción.

SRTA. D.^a V. L., Santander.—Puede salir á cuerpo, pero vale más que se eche sobre los hombros un chal de encaje, ú otra prenda análoga. Las flores deberán ser de color oscuro; las de la cabeza, mezcladas ó medio envueltas en una barba de encaje. Efectivamente, el encaje negro sobre el crespon blanco estará bien, pero no el raso.

Á UNA ABONADA ANDALUZA.—Emplee para lavarse las manos la mezcla siguiente:

Jabon pulverizado.	100	gramos.
Carbonato de sosa.	50	»
Alumbre en polvo.	50	»
Polvos de lirio.	100	»
Harina de almendras dulces.	200	»
Esencia de almendras amargas.	15	»

Á UNA ANTIGUA ABONADA.—1.^o Adorne esos *paniers* con encaje negro.—2.^o La confección *Lili*, dibujo 25 del número 12 de LA MODA, es lo que más le conviene.—3.^o Puede sacar actualmente el manton de Cachemira; es la estación más propicia.—4.^o El sombrero de que habla Eucará bien.—5.^o Jamas los guantes blancos; guantes de Suecia de color natural.—6.^o La granadina, sobre todo la brochada, continúa llevándose.—7.^o Apruebo lo del velo.

SRA. D.^a C. J. DE L., Valencia.—Le aconsejo que se haga una falda tableada, sin ningún adorno, y el corpiño con arreglo á un modelo sencillo, que puede elegir entre los que hemos publicado en nuestros últimos números.

SRA. D.^a S. T. DE R., Cádiz.—El moaré está cada día más de moda. Haciendo una forma elegante, bien sea un corpiño Luis XV, con largas puntas, ó bien un bonito chaqué corto, el traje será muy lindo y muy nuevo.

SRA. D.^a L. D. DE B., Madrid.—En uno de nuestros próximos números, tal vez en el más próximo, publicaremos varios modelos de peinados. Ya en el presente número damos un modelo de peinado á la *Tito*, muy original, si bien no puede convenir á todas las personas.

SRA. D.^a J. E., Madrid.—Le aconsejo que no haga nada para mudar el color de los cabellos de su niña; sólo podría conseguirlo con el uso de tinturas, y, francamente, la coquetería de una niña de diez y siete meses no tiene semejantes exigencias. Conténtese con mantenerle siempre los cabellos cortos, sin afeitarlos, como le han aconsejado. Si quiere atenuar su color, para satisfacción personal, emplee á menudo el aceite ó la pomada. Estoy persuadida que, antes de la edad de quince años, su niña tendrá el cabello castaño claro.

ADELA P.

SOLUCION-SALTO

Á LA CHARADA EN SALTO CORRESPONDIENTE AL NÚM. 35 DEL AÑO ÚLTIMO, PRESENTADA POR LA SEÑORITA ROSALÍA CALVO.



PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y TERMINA EN LA 32.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.683 P.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a y 2.^a edición lujo.)

DOS TRAJES DE VISITA.

Vestido de raso maravilloso escabiosa y raso color cren con listas figurando plumas brochadas. Falda bullonada p delante y plegada por detras, con un delantal cuyos pliegues dobles no dejan ver por completo el bullon de la falda. Chaleco plegado, de raso maravilloso color escabiosa lo mismo que la falda. Una polonesa larga, de raso brochado, abierta por arriba, va cerrada en la cintura con broches de pasamanería del color de la falda. La túnica mejor dicho, la falda de la polonesa, va añadida al corpiño y se abre en forma de abanico, como indica el dibujo. La manga va recortada por abajo en puntas, cada una de las cuales se dobla hácia abajo, sosteniendo un bullon de línea blanco.

Vestido de raso maravilloso azul celeste y surah brochado. Corpiño en punta, enteramente liso, con un cuellecito recortado. Falda compuesta de un tableado de raso azul y una especie de banda plegada de *surah* bordado gris, sobre la cual cae otra banda mayor de raso azul. *Paniers* y *pouf* de *surah* brochado. Sombrero redondo, de paja inglesa, guarnecido de un velo largo de gasa blanca, que se anuda debajo de la barba.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Quando se está lejos de París, es grato conocer una casa de la capital en la que se pueda, con toda confianza, á cada cambio de estación, pedir las telas más nuevas, de mejor gusto y en condiciones ventajosas.

El *Comptoir des Indes*, casa Bizé (avenue de l'Opera, 43) es la más recomendable que podemos indicar á nuestras suscriptoras.

Para los trajes de diario y los vestidos de viaje debe escogerse la preciosa cachemira *Luisine*, con mil cuadros escoceses, que cuesta 7 fr., de 120 centímetros de ancho, ó el *Voile* bordado, á 6 fr. 90 céntimos los 60 centímetros, que compone tres lindas *toilettes*, con el *Voile* liso, á 6 fr. 50 céntimos los 120 centímetros.

Para los trajes de visita, los tisús *cachemire de l'Inde*, de 6 frs. 50 á 8 frs.; la *mousseline de l'Inde*, á 5 frs. 25, que hacen lindas *toilettes*, sobre todo, guarnecidas de volantes bordados de seda *camaieu*; estos adornos cuestan 50, 60 y 70 francos la *garniture* de 8 metros 40 centímetros.

Para los vestidos de etiqueta acaban de idearse las bonitas sedas.

1.^o El *surah luisine*, en cuadros rayados con reflejos cambiantes.—2.^o La *luisine inglesa*.—3.^o El *tussor de l'Inde*, desde 2 frs. 75 céntimos.—4.^o El *tussor luisine*, á 7 francos 50 céntimos.—5.^o Todos los *surahs* lisos y glaseados.—6.^o Las gasas y sederías estampadas.

Pidáanse muestras de todas estas bonitas telas á M. Bizé, que tendrá placer en remitirlas franco, lo mismo que las mercancías elegidas.

No hay una sola parisiense elegante y cuidadosa de sí misma, que no frecuente el núm. 15 de la rue de la Paix.

Para todo lo que concierne á la higiene y á la coquetería inteligente, MR. GUERLAIN ha sabido combinar productos admirables. La cultura delicada de la belleza ha sido su principal preocupación y el estudio de toda su vida; así, pues, ha llegado á obtener resultados extraordinarios. ¿De qué se compone esa belleza peculiar á las parisienses, aun á aquellas ménos favorecidas? De mil precauciones cotidianas en el conjunto de su *toilette*, con ayuda de todas estas cosas exquisitas: para las manos y el busto, la granadina; esa deliciosa pasta de almendras líquida empleada sin agua, ó el jabon Sapoceti, impregnado de los más suaves olores; para la tez, la crema de fresas, cold-cream ménos graso, más untuoso, y deliciosos polvos de arroz, embalsamados y benéficos. Várias veces se nos ha rogado indicar una buena casa de perfumería; no conocemos ninguna mejor.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.—E. COUDRAY, perfumista, 13, rue de Enghien. Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volumen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposicion Universal de París. (Véase el anuncio en la cubierta.)

VERDADERA
AGUA DE BOTOT,
ÚNICO DENTÍFICO APROBADO POR
LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.
POLVOS DE BOTOT,
DENTÍFICO CON QUINA.

Depósito general en París, 229, rue Saint-Honoré.
Depósito: Boulevard des Italiens, 18, y en casa de los principales comerciantes.



Nº1683º

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas .12.prál

M A D R I D

Perfumeria de lujo Guerlain .15.r.de la Paix.Paris.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA